

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIODICO SE COMPRO, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre..... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

LA SEMANA CONSERVADORA

El presidente del Consejo continúa haciendo víctima a este desgraciado país de su horrible *jetatura*.
Sí, el Sr. Cánovas es un hombre siniestro á quien persigue la desgracia con tenacidad de enamorada.
Su marcha por la vida es un constante tropiezo. ¡Pero tiene mucha fuerza de piernas y no acaba de caer!

La gente supersticiosa—y sabido es que España es el país de las supersticiones—ha dado en asegurar que todos los males que nos afligen son debidos á la mala sombra del Sr. Cánovas.

Quién supone que el presidente del Consejo es todo un señor genio del mal, un representante de S. M. Funestísima la Fatalidad, acreditado cerca de la corte de España.

Y como el vulgo no se para en barras, una vez puesto á fantasear, hay quien asegura haber visto al propio D. Antonio, caballero sobre Morlesín, camino del Aquelarre, seguido por sus compañeros de Gabinete.

Suponemos, si el hecho es cierto, que irían á reunirse en Consejo.

Pero no, la gente es injusta con el acreditado autor de *La Campana de Huesca*.

Innegablemente el Sr. Cánovas es un hombre funesto á quien la suerte—una buena muchacha que no gusta del amor de los viejos—le ha vuelto las espaldas, desdendiéndole soberbiamente...

Pero todo eso de la *jetatura* y de la mala sombra, debe ser una leyenda.

Porque si D. Antonio fuese, como dicen, un hombre de tan mengua la fortuna es seguro que no hubiese llegado á presidente del Consejo de ministros.

¡A pesar de sus poesías á Elisa y de su *Campana de Huesca*!

Sea debido ó no á la *jetatura* del Sr. Cánovas, el hecho es que durante los siete pasados días han llovido sobre nosotros más desdichas que parientes tiene empleados en Ultramar el Sr. Castellano.

Indice de los sucesos de referencia.

Día 8.—Conato de botadura del «Princesa de Asturias»; el crucero no quiere entrar en el mar á pesar de las cariñosas exhortaciones del Sr. Bona y se queda en la grada con la proa casi hundida en el fango y la popa en posición indecorosa.

Día 9.—Agresión en Alhucemas de nuestros «leales amigos» los rifeños á un buque francés; interviene en la contienda el vapor «Sevilla» y nuestros «leales amigos» tienen á bien matarnos á varios soldados y al deportado cubano Sr. Oscar Reyes.

Día 10.—El crucero «Alfonso XIII» sufre importantes averías al hacerse á la mar; el Sr. Beranger comienza á renegar de su destino, y algunos periódicos le recomiendan piadosamente que se retire modestamente por el foro.

Suma y sigue: al cañonero «Cuervo», destinado á Melilla, tiene que entrar de arribada forzosa en Málaga á consecuencia de habérsele roto un cilindro.

Día 11.—El Sr. Beranger regresa de los baños de Aliseda y el Sr. Cánovas se marcha á Toledo.

Y aquí interrumpimos la redacción de este funesto diario, porque no queremos afligir á nuestros lectores relatándoles nuevas desdichas.

En fin, la semana ha sido toda una semana conservadora.

¡Temblamos al pensar las desgracias que pueden ocurrirnos en la próxima!

AL GENERAL WEYLER

Los convencionales exigen la victoria á los generales á quienes confiaban los ejércitos de la república. No los mandaban á combatir, los mandaban á vencer. Y aquellos caudillos improvisados, salidos del taller ó del campo, con huestes hambrientas y desnudas, pero llenos de fe y confiados en el éxito de la causa que defendían, destrozaron los formidables ejércitos de la Europa coaligada, y espantaron al mundo y asombraron la historia con sus heroicos hechos.

Aquellos hombres supieron domar la fortuna é imponerle leyes al destino. ¡Bueno—ya lo hemos dicho—no á combatir, sino á vencer. Y vencieron.

Soldados no menos animosos tiene España.

¿Caudillos?

Weyler contestará.

Bajo su mando está el ejército más numeroso que ha pasado los mares. Ni Alejandro, ni Pirro, ni Aníbal, ni Scipión, ni César, ni ningún guerrero de la antigüedad, tuvieron jamás á sus órdenes tantos y tan buenas soldados.

España ha comprometido su presente y su porvenir en este asombroso esfuerzo que ha hecho para dominar la insurrección cubana.

Justo es que obtenga el resultado que se propone.

El ser grande bien vale la pena de hacer un esfuerzo. El caudillo que concluya con la guerra de Cuba será—tiene derecho á ser—el «hombre de España».

Doscientos mil soldados bien pueden concluir con las negradas de Maceo y las hordas de obsecados y aventureros de Gómez y García.

El general Weyler, á poco que haga, puede conquistar el derecho de que la Patria le considere como a su hijo predilecto.

General: la victoria os espera

¡Adelante y viva España!

DIALOGO

—¿Cuánta gente por mi casa!

Tomen ustedes...

—¿Vegueros?

—No fumo.

—¿Pues qué tomamos?

—Tomen ustedes asiento.

¿A qué debo esta visita?

—Al punto va usted á saberlo:

Hemos venido á afiliarnos...

—¿A filiarse?

—Nada de eso.

A afiliarnos al partido

que usted representa.

—Bueno.

En ese caso, señores, les diré que tengo empeño en saber qué son ustedes.

—Pregunte usted.

—Al momento.

¿Qué es usted?

—Pues yo soy sastre,

siso... las prendas al vuelo

y he vuelto ya más casacas

que anises dan por diez céntimos.

—¿Y usted qué es?

—Soy boticario,

y doy el opio en el pueblo.

—¿Y sabe dorar la píldora?

—No me pregunte usted eso.

—¿Y usted?

—Yo soy un sirviente

que barrer es mi elemento,

y en las casas que he servido

siempre he barrido hacia adentro.

—¿Y usted qué es?

—Soy estudiante.

—¿Y qué estudia usted, mozo?

—Pues la gramática parda,

que es la que da más provecho.

—¿Y usted?

—Pastelero, amigo,

y vea si seré bueno,

que vengo haciendo pasteles

desde que reinó Amadeo.

—¿Y usted?

—Figonero, y vea

si seré buen figonero,

que sé dar gato por liebre

y también sé dar el queso.

—¿Y usted?

—Sartenero.

—¿Y deja

mucho ese oficio?

—Ni un perro.

¡Coger la sartén del mango

es lo que deja dinero!

¿Y usted?

—Amolador, oficio

que lo aprendí de pequeño;

así es, señor, que amolando

vengo ya bastante tiempo.

—¿Y usted?

—Sacristán machucho,

pues treinta y seis años llevo

manejando el incensario.

—¡Ya habrá usted echado incienso!

—¿Y usted?

—Hojalatero, y conste

que no hay en el universo

quien me gane á hacer embudos.

¡Son embudos muy bien hechos!

¿Y usted qué es?

DON QUIJOTE



Fantasia sobre una botadura



Ultimas medidas de precaución adoptadas por el Gobierno.



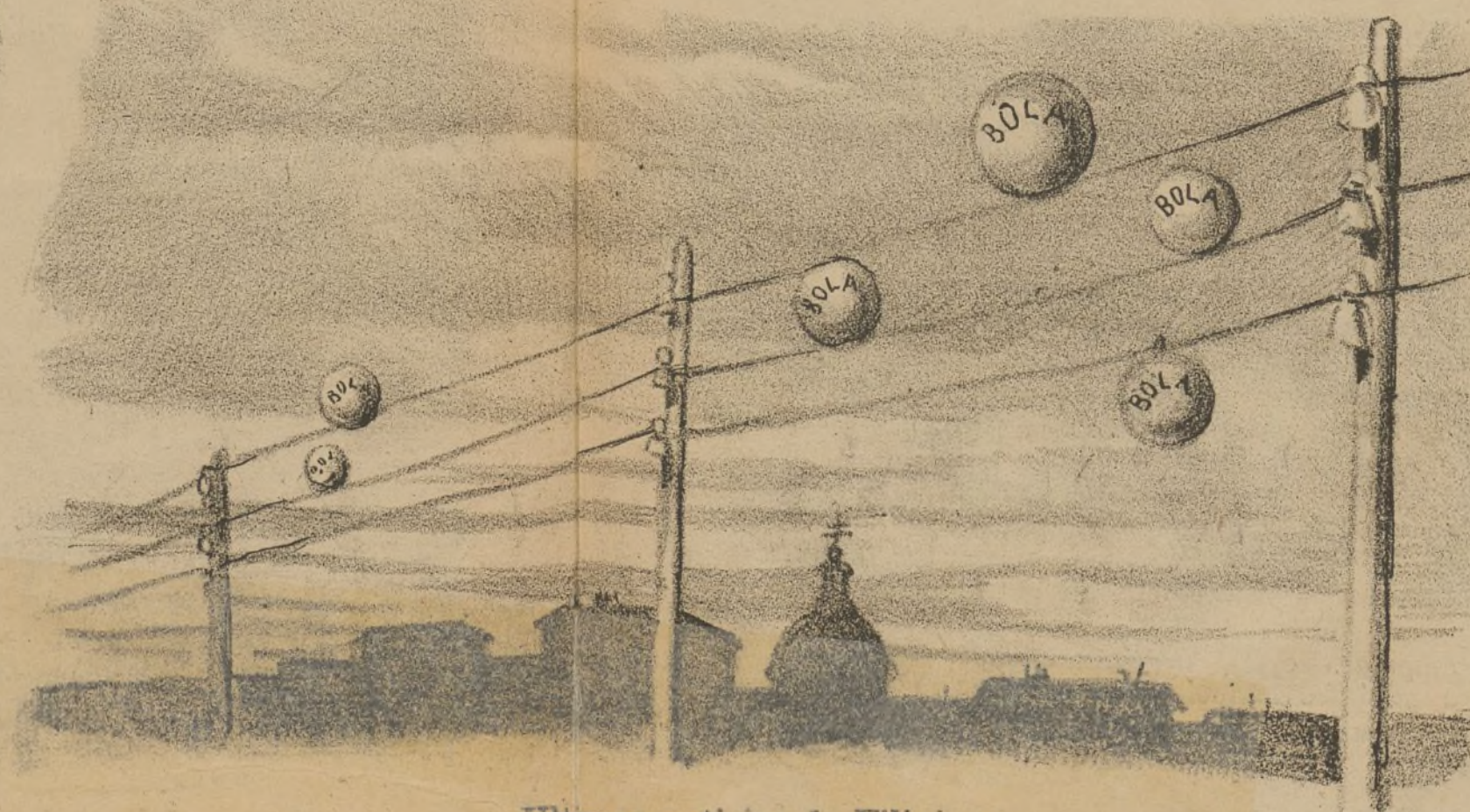
D. Antonio resolviendo los negocios de Estado.



Nuestros leales amigos.



Y yo sin decidirme á presentar las cuentas.



Ultimas noticias de Filipinas.



EL EMPRÉSTITO
Perdone usted por Dios, amigo.

—Yo soy cómico
que hago papeles diversos,
y haciendo muchos papeles
como, visto, fumo y bebo.
—¿Y usted?

—Buñolero, como
fué mi padre y fué mi abuelo,
que es cosa que deja mucho
la confección de buñuelos.
¿Y usted?

—Soy tratante en lanas.

—¿No se acaba ese comercio?

—No, señor, que cada día
en España hay más borregos.

—Son ustedes buenos puntos,
y yo, como buen tendero,
tengo que ser el que corte
el bacatán en el pueblo.

Vicente Rubio.

ESPAÑA Y AMÉRICA

En ninguna de sus empresas demostró España la fuerza de voluntad, que caracteriza el genio suyo, como en la empresa de América. Lanzarse al mar tenebroso; correr, sin guía y sin derrotero, aguas misteriosísimas; perder hasta la brújula, desviada del Norte fijo; enredar las quillas de sus naves en zargazos, semejantes á redes tendidas por la fatalidad; emboscarse por las selvas inexploradas; combatir con razas enteras; cruzar aguas fluviales tan amplias y profundas como las aguas oceánicas, sin orientación alguna; subir á los altos Andes entre aludes gigantes, desprendidos de las glaciales cumbres en moles titánicas y entre lavas escupidas por los ardientes volcanes; después de haberse abrasado en el trópico, penetrar por los estrechos del Polo; pelear, no con los hombres, con el universo; con las fiebres disueltas en los pantanos, con las centellas que azotan á latigazos, con los elementos; ¡ah! es una demostración de lo indómito del carácter nuestro y de lo incontrastable de nuestra voluntad como no hay ninguna otra igual en la historia. Parece un titán de la fábula Ojeda, llevando á Camacho sujeto alanca de su corcel; bajo las magnolias del jardín de las Floridas, Ponce de León aparece como reñituyéndose el Edén perdido; el hacha, con que ha cortado Balboa la cruz puesta sobre la montaña de aquella lengua de tierra desde cuyas cimas se descubre á un lado el Atlántico y á otro el Pacífico, cual si arrancase chispas á un pederual, arranca soles al cielo; una correría increíble de nuestro Hernán Cortés derriba el trono de los Aztecas, á cuyos pies arden los sacrificios humanos; heroico arresto de Soto vuelca en el mar de la vida un afluente como el Mississippi, al par que otro arresto de Solís vuelca un afluente como el Plata; con sólo llegar Pizarro, el soberano de los Incas se viene á tierra, y con sólo expedir exploradores por los cuatro puntos cardinales del aire, surgen las alturas encendidas de Quito, se abren las selvas vírgenes del Amazonas al nombre de nuestro Dios y al cultivo de nuestra civilización; el estrecho de Magallanes revela el paso por América de nuestras gentes occidentales al Asia; florecen especerías nunca olidas en el valle y brotan astros nunca vistos en el cielo; al exceder de vida se alienta el espíritu moderno y se anuncia la libertad universal; y así creadores nosotros como ningún otro pueblo, debemos esperar que, según los griegos constituyeron el helénismo un día en Oriente, y constituyeron otro día los romanos el catolicismo en Occidente; sobre sus ídolos y fetiches deshechos, sobre sus castas disueltas, sobre su despotismo antiguo derribado, levantarán cien venideros pueblos, en el Nuevo y en el Viejo Mundo, bien pronto la religión del iberismo, siempre que quieran agradecer á quienes se los llevaron, en un gran día de nuestro génesis histórico, el soplo de la idea cristiana y los beneficios consiguientes á la cultura y á la civilización universal.

Emilio Castelar.

Memorias de un ministro

Hoy cuatro—botadura—hermoso día! la mar está serena, encantadora, mas... el barco ha sufrido una avería, ¡esa fatalidad! siempre traidora, se opone á que yo triunfe, ¡tanterial yo triunfé siempre, y yo triunfaré ahora. El barco ha de botarse, yo lo quiero, aunque se una después el mundo entero.

Ocho: el Alfonso XIII, acorazado, ha sufrido averías importantes; dos piezas de la máquina han saltado y tienen desperfectos las restantes. Pero al fin todo quedará arreglado y en muy cortos, cortísimos instantes. El barco es malo y resultó carito... Más ya lo dijo aquí: «Estaba escrito.»

Once: El Cuervo, ¡maldito barquichuelo! á Málaga ha llegado de arribada;

como el pobre es más viejo que mi abuelo tiene toda la máquina averiada, roto el cilindro, la hélice en el suelo y la obra muerta toda apollillada. Que le pinten, le quiten la polilla y que vaya á Albuemas y á Melilla.

Doce: bajo mi digna presidencia he reunido á varios almirantes, á quienes con mi olímpica elocuencia, camelé en un segundo, en un instante, y ¡oh suertel ¡oh coincidencia! todos á una me han dicho muy campantes: ¡Ministro! usted es un monstruo, aunque marino, el culpable de todo es el destino.

Trece: la prensa siempre artera me da un palo tremendo y horroroso, y pide que me quiten la cartera y me lamen «ministro peligroso.» Nada ha de conseguir, ¡qué majaderal! ¡Bah!... Diré en un artículo oficioso: todo eso de la prensa es pura inquina, «que no me toque nadie á la marina.»

Catorce: la opinión... esa insensata me pide cuenta estrecha del dinero que me dió para barcos... y así en plata tiene esta petición mucho salero! ¿Querían una escuadra más barata? Y luego ¿qué? no sabe el mundo entero que la marina hispana, hoy en día en vez de ser de España es solo mía.

Por la publicación:

Un chico del Avaplé.

ESTILOS ORATORIOS

Sagasta

Todas las cosas caen del lado que se inclinan. Y yo, señores, que á mis años voy perdiendo las fuerzas, y apenas si puedo guardar ya el equilibrio, debe asegurarse, y os aseguro, que el día que me toque caer, caeré del lado del presupuesto, (murmillos), digo, caeré del lado de la libertad.

No me vengan, pues, mis amigos con imposiciones que rechazo; yo soy siempre el que he sido, el hombre leal y consecuente que ha consagrado toda su vida, ora á la defensa de la democracia, ora á la defensa de la reacción, durante el reinado de don Amadeo de Saboya, primero; durante el gobierno provisional que siguió á la República, después; durante el reinado de D. Alfonso XII, más tarde; durante la regencia de doña María Cristina, ahora; durante... (Rumores).

Y sobre todo no olviden mis amigos aquella frase del clásico que yo tengo tan presente:

«Tengo unas calabazas
puestas al humo;
al primero que pase
se las emplumo.»

(Grandes risas)

Navarro Reverter

Señores: el azogue es uno de los productos más bellos de la Naturaleza; dijérase de él que es una flor petrificada por el hálito mortal del invierno...

Yo, señores, para hacer menos áridas estas discusiones financieras, quiero llevar á ellas algo así como el espíritu inmaterial de la divina poesía.

No me digáis que el empréstito es innecesario, porque yo os diré que así como el alma no puede vivir sin el cuerpo y viceversa, así el Estado no puede vivir sin dinero. Y sobre todo, ¿qué puede importar á vosotros si no sois los llamados á pagarlos que los réditos impuestos por la banca judía, sean ó no sean crecidos?

(Voces de ¡ah! ¡oh! en las minorías).

Cos-Gayon.

El orden es perfecto en toda la Península (¡pum! puñetazo sobre el pupitre); sí, señores, la paz reina en Varsovia; (nueva serie de puñetazos) y yo puedo aseguráros (¡pum! ¡pum!) que mientras yo sea ministro de la Gobernación, los eternos enemigos del actual estado de cosas no osarán decir esta boca es mía. (El orador, como final de su discurso, golpea implacable sobre el pupitre por espacio de dos horas y media).

Morlesín (D. Atanasio)

Morlesín: ¡Sil!
Morlesín: ¡No!

LANZADAS

Una nueva y dolorosa pérdida ha experimentado el partido republicano.

El exdiputado federal y querido amigo nuestro D. Baldomero Lostau ha fallecido en Barcelona.

Don Quijote lamenta profundamente la muerte del ilustre orador y envía á la familia del finado la expresión de su sentimiento.

D. Antonio, acompañado del inevitable Morlesín, se ha fugado á Toledo á buscar en los recuerdos históricos de la imperial ciudad solución á los conflictos pendientes.

La fuga se verificó de riguroso incógnito—según *La Epoca*—pues el czar de todas las Españas no se atrevió á hacer la competencia al de todas las Rusias, temiendo que la ovación de Toledo resultase un poquito más desigual que la de París.

Una vez en la patria de los albaricoques, don Antonio, en compañía de su fámulo, se dedicó á visitar los monumentos históricos.

Con su mirada escrutadora y bizca pasó revista á todo lo notable de la imperial ciudad, desde el soberbio alcázar á la fábrica de mazapán de «El Labrador.»

En ella (en la fábrica) encontró admirables ejemplares de la repostería conservadora.

Soberbias anguilas de gran cabeza y ojos soñadores y voluptuosos, semejantes á Linares Rivas; una completa colección de barcos muy parecidos al «Princesa de Asturias», al «Alfonso XII», al «Filipinas» etc., etc.; culebras con cara de Silvela...

En la catedral pasó toda una mañana D. Antonio de rodillas ante la virgen del Sagrario, pidiéndola paciencia para soportar á los procuradores de las órdenes monásticas de Filipinas.

También suplicó á la patrona de Toledo influyese con el cardenal Monescillo para que éste no volviese á felicitar á los Sres. Llorens y Mella.

Total, que D. Antonio, á pesar de lo que digan sus enemigos, no se fugó á Toledo para dedicarse al descanso.

Todo lo contrario. Allí fué á trabajar por la prosperidad de la patria, y á pasar unos días... lejos de sus compañeros de gabinete.

Al fin ha sido puesto en libertad nuestro querido amigo D. León Vega, director de *La Justicia*.

Pero «los tratantes en carne humana» no han ingresado aún en la cárcel Modelo.

¡Oh la marina!

No hay que tocarla—como dice Beranger—pues en cuanto se la toca, ¡zá! ocurre un fracaso como el de la botadura del «Princesa de Asturias.»

Fracaso del que, según los técnicos, no debemos echar la culpa á nadie, sino á nuestra fatalidad.

Una señora á quien cualquiera se atreve á exigir responsabilidades.

Y sigue la racha.

El cañonero «Cuervo» destinado á Melilla ha entrado en Málaga de arribada forzosa á causa de la rotura de un cilindro.

(Se continuará.)

El Sr. Morlesín ha «sacado el pecho fuera», lo mismo que el Tajo, y se ha permitido decir que «habrá crisis.»

¿Tiemblas, Castellano?

Kasabal nos ha hecho saber por medio de *La Correspondencia* que doña Isabel II y D. Francisco de Asís han celebrado en París sus bodas de oro.

¡Cuernos!

Según *El Tiempo*, se han adquirido para el Hospital Militar de la Habana, y con destino á las salas de oficiales, varias camas que han costado nada menos que á cuarenta pesos una con otra.

Y la verdad, á nosotros no nos parecen caras.

Porque, señor, ¡hay que proteger á los contratistas!

El director de nuestro querido colega *El País* ha sido conducido á la cárcel Modelo, acusado de haber injuriado al general Ochoa.

Excusamos decir cuánto lamentamos el percance sufrido por nuestro querido compañero.

¡Ah! Y conste que estamos á su disposición para todo lo que se le ocurra.

Libros:

El apostolado de la verdad.—Biblioteca de propaganda librepensadora que dirige el Sr. Nakens—ha publicado dos nuevos folletos, la famosa *Carta de Talleyrand al Papa Pío VII* y *Las sesenta y siete célebres preguntas del teólogo Zapata*.

Estos folletos, cuya lectura recomendamos muy eficazmente á nuestros lectores, se hallan de venta en todas las librerías al precio de 15 céntimos.

Abel y Alborada.—Poemas escritos en hermosos versos por el distinguido poeta D. Francisco Antich é Izaguirre.

De venta en las librerías de los Sres. Fé y Romo y Fusel.

La masonería en Filipinas.—Folleto muy interesante y muy de actualidad en estos momentos, escrito por D. Francisco Engracia Vergara.

Precio: una peseta.

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO LATORRE